

PANZRAM, Sabine; CALLEGARIN, Laurent (eds.), *Entre Civitas y Madīna. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África (siglos IV-IX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, 393 pp. ISBN : 978-84-9096-216-9.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.538-542>

Las ciudades constituyen uno de los objetos de estudio fundamentales de la sociedad de cualquier época histórica. Sedes de las élites y escenarios de su representación, cabeceras del territorio y moradas de prácticas culturales identificativas de toda la comunidad, las urbes y su paulatina transformación son un claro reflejo de la evolución social. Partiendo de esta perspectiva, la presente monografía examina las ciudades de la Península Ibérica y el Magreb entre los siglos IV y IX, periodo en el que la sociedad romanizada mutó hacia otra encuadrada primero en la cristianización y finalmente en la islamización. El citado marco geográfico, que mantuvo unos fluidos intercambios en su interior, fue una de las zonas con una mayor densidad urbana del primer milenio.

Esta obra colectiva contiene las contribuciones al sexto taller de *Toletum. Red para la investigación sobre la Península Ibérica en la Antigüedad* (22-24/10/2015), titulado “El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y el norte de África en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media”. Los organizadores del taller y editores del libro, Sabine Panzram (Universidad de Hamburgo) y Laurent Callegarin (Casa de Velázquez), proceden de escuelas especializadas en el periodo clásico. Por consiguiente, resulta especialmente estimulante y meritorio que haya sido en ese ámbito en el que haya surgido esta iniciativa que, sustentándose en la evidencia arqueológica de las tres últimas décadas, refuta el tradicional paradigma de la ciudad altoimperial como modelo urbano “ideal”, cuya evolución posterior sería una muestra de decadencia. En vez de ello, la monografía apunta a que la ciudad vivió una lenta transformación, en la que la topografía urbana y las instituciones se fueron progresivamente adaptando a los cambios en las necesidades sociales de cada época.

El libro es, ante todo, un primer paso hacia el análisis multidisciplinar de las dinámicas urbanas, superando la habitual división por regiones culturales y periodos históricos. Ante la variedad de escuelas historiográficas de las que provienen los contribuyentes, los editores manifiestan la dificultad que han tenido para comparar dinámicas urbanas abordadas con metodologías de investigación y categorías de análisis tan distintas. Por ejemplo, las intervenciones arqueológicas de la Península Ibérica a partir de la década de 1980 han permitido conocer en profundidad el urbanismo entre los siglos IV y IX; en tanto que la Arqueología

magrebí sigue siendo, en cierta medida, deudora de la investigación y puesta en valor de la ciudad clásica durante el periodo colonial.

La obra dispone de veinte capítulos, iniciados con la introducción de contenidos de la coeditora Sabine Panzram. Continúa con la contribución de Hugh Kennedy, autor del célebre artículo de 1985 “From *Polis* to *Madina*”, en el que analizó la evolución urbana tardoantigua y altomedieval en la región de la Gran Siria. La ciudad islamizada sería el resultado de cambios iniciados en los siglos anteriores a la presencia árabe y, tras su llegada, la evolución habría continuado gracias a la adaptación de las instituciones jurídicas musulmanas a las dinámicas socioeconómicas predominantes en las urbes: la prioridad del uso privado, la pujanza y prestigio del comercio y la artesanía, etc. Esta interpretación ha tenido una gran influencia en la monografía, desde su título *Entre Civitas y Madīna* hasta las referencias de los contribuyentes a dicho artículo. Centrándonos en el capítulo de Hugh Kennedy para la presente obra, recopila los hallazgos arqueológicos de los últimos treinta años en la región siria y examina los factores del florecimiento urbano islámico. Las ciudades que más prosperaron fueron las que acogieron las sedes de la administración civil y militar árabe, pues la demanda económica de los burócratas y soldados asalariados estimuló la diversificación de actividades de las urbes.

El resto del libro se divide en dos partes, dedicadas a la Península Ibérica y al Norte de África. Cada una de ellas tiene, a su vez, tres apartados: perspectivas generales, estudio de casos y enfoques temáticos. Si atendemos a la parte de Iberia, sus perspectivas generales contienen dos capítulos. Por un lado, Javier Arce aborda la cristianización de las ciudades de Hispania entre los siglos IV y VII, desde un paisaje urbano altoimperial dominado por los edificios de espectáculos y templos paganos a otro caracterizado por las iglesias y el complejo episcopal. Por otro lado, Sonia Gutiérrez expone los conocimientos arqueológicos de las dos últimas décadas sobre el urbanismo altomedieval. En los siglos VI y VII, las ciudades se caracterizaron por la reducción del perímetro urbano, la desaparición de la trama continua y el amurallamiento. Por su parte, entre los siglos VIII y X se desarrolló el modelo urbano de la *madīna* que, pese a compartir en ocasiones la ubicación de ciudades antiguas, se configuró dentro de una lógica social islamizada.

La obra cuenta con cuatro estudios de caso de la Península Ibérica. Primero, Miguel Alba analiza la trayectoria de Mérida en el primer milenio, con su relevante papel administrativo como capital de la provincia altoimperial de Lusitania y de la diócesis bajoimperial de Hispania. Ello contribuyó a que el uso de sus edificios públicos clásicos se alargase hasta el siglo V, abandonándose al final de esta centuria y reutilizándose posteriormente sus materiales en iglesias y el ensanchamiento de la muralla. En los siglos VIII y IX, la administración omeya construyó residencias fortificadas y la alcazaba para alojar a sus representantes y tropas, hasta que avanzada esa última centuria la ciudad entró en declive. Segundo, Jaime Vizcaíno trata sobre Cartagena, ciudad augustea en una crisis profunda desde

los siglos II y III y que comenzó a recuperarse en el siglo IV, al convertirse en la capital de la provincia Cartaginense. El florecimiento se consolidó en el siglo V, cuando el dinamismo comercial y geoestratégico de esta urbe portuaria habría impulsado un programa de monumentalización que incluyó el levantamiento de un mercado-almacén sobre el teatro augusteo y la reforma y porticado del decumano máximo.

El tercer estudio de caso peninsular pertenece a Darío Bernal, quien analiza la evolución del poblamiento tardoantiguo del Estrecho de Gibraltar. La pujante actividad conservera de pescado de esta región y el número de ciudades habría descendido en el siglo V e inicios del siglo VI, existiendo una cierta actividad edilicia urbana durante el periodo bizantino que siguió. Tras la conquista árabe de principios del siglo VIII, en la región se puso en marcha un nuevo modelo urbano islámico. Por último, María Teresa Casal aporta los principales resultados de la exhaustiva investigación de excavación, cerámica, arqueozoológica y numismática que ha encabezado en el arrabal de Saqunda (mediados del siglo VIII-818), barrio extramuros de Córdoba cercano al alcázar omeya y la mezquita aljama. La cultura material de este arrabal residencial y artesanal apunta hacia una población islamizada y al menos parcialmente arabizada que comerciaba habitualmente usando monedas de bronce.

El libro cuenta con cuatro enfoques temáticos de la Península Ibérica. Por un lado, Ruth Pliego y Tawfiq Ibrahim estudian las monedas ibéricas y norteafricanas de la Tardoantigüedad y del primigenio dominio árabe. Tras un periodo imperial prácticamente sin emisiones, se retomaron en ambas orillas del Mediterráneo en el siglo V, multiplicándose a partir de finales del siglo VI en Hispania: los visigodos acuñaron en oro, plata y bronce en gran parte de las ciudades desde las que articularon su reino. En el siglo VIII, la administración árabe continuó realizando ejemplares trimetálicos, teniendo en la Península Ibérica una única ceca, la de al-Andalus. Allí también se han hallado precintos de plomo que informan sobre las ciudades y regiones rendidas ante la expansión del ejército árabe. Por otro lado, Francisco José Moreno, partiendo del discurso neogoticista de las crónicas del siglo IX, que describen al reino asturiano como heredero del visigodo y establecen paralelismos entre sus respectivas sedes del poder en Oviedo y Toledo, examina la evidencia material de ambas ciudades. Apenas tenemos datos arqueológicos de los edificios del poder visigodo en Toledo, mientras que en Oviedo sí que se ha localizado un complejo edilicio del siglo IX formado por la catedral, el conjunto episcopal y el panteón real. Por último, Christoph Eger analiza los espacios funerarios islámicos del periodo omeya en al-Andalus, que se asemejaban a los de la ciudad altoimperial por ubicarse extramuros, cerca de las entradas a las urbes. No obstante, se diferencian de ellos en que los cuerpos musulmanes se inhuman en decúbito lateral derecho y con la cara en dirección a La Meca, además de que las áreas funerarias islámicas solían reservarse a difuntos de esta religión exclusivamente.

Centrándonos en la segunda parte del libro, la relativa al Norte de África, tiene dos capítulos sobre perspectivas generales. Primero, François Baratte enumera los datos arqueológicos más destacados del urbanismo tardoantiguo de la provincia de África. En el siglo V habría existido cierta actividad edilicia en buena parte de las ciudades romanas, vinculada especialmente a la construcción de iglesias. En el siglo VI, por su parte, los bizantinos habrían impulsado las antiguas ciudades reestructurándolas como ciudadelas, si bien sufrirían un rápido declive en la siguiente centuria. Segundo, Corisande Fenwick trata sobre la configuración del modelo urbano islámico en Ifrīqiya, inicialmente promovido en las dos nuevas ciudades fundadas como capitales de la región: Qayrawan y Túnez, en las que se levantaron mezquitas, baños y zocos entre finales del siglo VII y el siglo VIII. A partir del siglo IX, la actividad constructiva también se orientó a las ciudades antiguas que prosperaron, especialmente aquellas que albergaron sedes administrativas o guarniciones musulmanas.

La obra cuenta con tres estudios de casos norteafricanos. Por un lado, Elsa Rocca y Fathi Béjaoui abordan la evolución de las ciudades romanas de Ammaedara (Túnez) y Theveste (Argelia). Entre la segunda mitad del siglo IV y el inicio del siglo V, en ambas proliferaron las iglesias y la mayoría de los edificios públicos clásicos continuaron activos, abandonándose a lo largo de esa última centuria. En el siglo VI, los bizantinos construyeron sendas ciudadelas que abarcaban un perímetro muy limitado de las antiguas urbes, observándose también una progresiva ocupación de los espacios públicos por estructuras privadas, como viviendas. Por otro lado, Elizabeth Fentress estudia el poblamiento de la isla de Yerba (Túnez) entre el Bajo Imperio y la conquista árabe. En los siglos IV y V, su mayor ciudad fue Meninx/Girba, un importante centro productivo del tinte textil de la púrpura que mantuvo un dinámico comercio con el Mediterráneo Oriental, hasta que la urbe desapareció en el siglo VI. En el poblamiento del mundo rural también se observan cambios a partir de dicha centuria, disminuyendo el número de *villae* y creándose nuevos pueblos. Por último, Ridha Ghaddhab trata sobre el desplazamiento tardoantiguo de las almazaras y los talleres cerámicos desde el campo y la periferia urbana hasta el centro de las ciudades. Tras recopilar la ubicación y cronología de las múltiples infraestructuras productivas contaminantes halladas en la provincia de África, interpreta que su instalación en los solares de las urbes bajoimperiales acaeció entre los siglos V y VII, una vez que estas zonas artesanales habrían perdido su función administrativa como ciudades.

Los enfoques temáticos de la provincia de África se dividen en tres capítulos. Primero, Anna Leone versa sobre la transformación de la monumentalidad urbana tardoantigua. Gran parte de los foros se abandonaron a lo largo del siglo IV, trasladando muchas de sus estatuas a las entradas de los baños. El resto de los materiales, especialmente el mármol, se empleó entre los siglos IV y VI para monumentalizar nuevos edificios, como las iglesias. No obstante, el siglo VII acarreó una drástica bajada de la actividad edilicia. Segundo, Lennart Gilhaus

recopila las inscripciones de las estatuas urbanas entre los siglos IV y VI. Si bien las esculturas altoimperiales se habían utilizado para la autorepresentación de las autoridades civiles locales, la progresiva sustitución de estas últimas por el gobierno centralizado imperial provocó que, a partir del siglo IV, la mayoría de las estatuas honrasen al emperador y su círculo, caso de los gobernadores provinciales. Prácticamente todas las estatuas preceden al inicio del siglo V, pues la topografía urbana cristianizada tuvo otros medios materiales para ensalzar el poder centralizado. Por último, Esther Sánchez se sustenta en las fuentes textuales latinas para formular una sugerente hipótesis en la que relaciona tres acciones de alrededor del año 437 del rey vándalo Genserico —el exilio de tres obispos africanos, la ejecución de cuatro cortesanos hispanos y la persecución de parte de los parientes del soberano— con las dificultades que dicha monarquía tendría para consolidarse en el territorio norteafricano.

El libro concluye con un capítulo de contrapunto de Patrice Cressier, en el que, basándose principalmente en las obras textuales árabes, analiza la creación de ciudades islámicas en el Magreb Occidental entre los siglos VIII y X. Con la excepción de su franja septentrional, el resto de la región no se había romanizado ni islamizado, por lo que la mayoría de sus urbes se fundaron tras la conquista árabe, existiendo distintos factores para su construcción: la conversión en sedes administrativas de los emergentes poderes musulmanes, el apoyo de tribus bereberes, el desarrollo comercial, etc. Finalmente, la monografía dispone de una extensa y actualizada bibliografía.

En definitiva, la obra es un ambicioso y completo punto de partida —con alguna escasa ausencia, como la falta de información sobre las excavaciones de la ciudad de Volubilis (Marruecos)— para avanzar hacia un examen interdisciplinar de la evolución del urbanismo tardoantiguo y altomedieval del Mediterráneo Occidental. En ese camino, será fundamental el establecimiento de unas herramientas de investigación y categorías de análisis compartidas por los distintos proyectos arqueológicos e historiadores. Los últimos pasos de la coeditora Sabine Panzram apuntan claramente en esta dirección: ha editado la monografía *The Power of Cities. The Iberian Peninsula from Late Antiquity to the Early Modern Period* (Brill, 2019); y es la codirectora del recientemente inaugurado *RomanIslam. Center for Comparative Empire and Transcultural Studies*, que está gestando un marco de análisis comparativo de los procesos de romanización e islamización en la Península Ibérica y el Norte de África en el primer milenio, dedicando todo el curso académico 2022-2023 al estudio de las dinámicas urbanas.

Eneko LOPEZ- MARIGORTA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

[eneko.lopezm@ehu.eus](mailto:eneko.lopezm@ehu.eus)

<https://orcid.org/0000-0003-3713-9834>